



Marino Muñoz Lagos

145E1989

Columnas de opinión

La ciudad que no vemos

Los poetas ven mucho más que los simples mortales: van por los caminos mirando o inventando lo que les rodea. Hace bastante tiempo, el ya desaparecido poeta Angel Cruchaga Santa María escribió el libro "La ciudad invisible", que tenemos junto a la máquina de escribir. Fue publicado en 1928 por la también desaparecida Editorial Nascimento, cuyas librerías funcionaban en Santiago y Concepción, con el beneplácito de sus múltiples clientes.

"La ciudad invisible" se divide en tres libros: "Los cielos", "La ciudad invisible" y "La hoguera abandonada", que después se publicaron separadamente en sucesivas ediciones. Angel Cruchaga Santa María es un poeta triste, quizás más triste que lo que imaginamos. Hay un verso suyo que atraviesa los años y que demuestra lo que decimos: "Eres más bella cuando estoy más triste".

Este verso pertenece a su poema "El amor junto al mar", que el poeta ostenta como una de sus más escogidas composiciones. Han pasado más de setenta años desde que fuera escrito, y siempre conserva esa frescura del primer amor, el quebranto sutil de las palabras que todo lo explican. La primera estrofa de este poema dice sencillamente: "En mi silencio azul lleno de barcos / sólo tu rostro vive. / En el mar de la tarde el día duerme. / Eres más bella cuando estoy más triste".

Ojeemos este libro con una ternura especial que nos identifica con lo que quiso decir el autor en sus versos o en su prosa poética, donde nos continúa hablando de su tristeza, que es parte de su oficio de cantar. En el libro "Los cielos" está "La oración de la tristeza irremediable", que su autor hace ondear como una bandera de los desamparos. Veamos lo que explica en sus renglones:

"Me circunda la tristeza. Vivo en ella como un ciego en un rayo de sol. Se me hizo el rostro obscuro y sobre mis ojos cayó la sombra de un planeta muerto. Una música gris canta en mis oídos. Pasó la hora de vivir y no supe penetrarme de ella. ¡Y ahora todo lo que sueño vendrá a mí más allá de la muerte".

Quien haya leído bien estas líneas podrá apreciar lo que expresa el poeta que de tanto cantar se volvió ciego. Angel Cruchaga Santa María quedó ciego tiempo antes de su muerte y con él se fue la tristeza inefable que lo rodeaba en cada mirada y en cada verso suyo. Sus libros perfilan su actitud frente al mundo que fue perdiendo en la penumbra de sus horas.

Cruchaga obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1948, tras una larga y paciente obra poética que atraviesa el siglo que termina. Ha sido maestro de generaciones de poetas que ven en su verbo la transparencia del universo y la singularidad de la palabra amor. Leerlo es empaparse de las esencias secretas del corazón que ama, y que proyecta sus sentimientos más allá de la noche de las noches, que la soledad recoge con sus fantasmas.

La lectura de los poemas de Angel Cruchaga Santa María colman con sus palabras la claridad de la tarde que muere. Sospechamos esa ciudad que no vemos y que el poeta adivina en sus versos, sumergido en la tristeza del tiempo que pasa veloz al lado de los que nada alcanzamos a divisar: "Cuando cierro los ojos yo sé qué me quisiste / Hasta mis huesos llegan tus ondedas pestañas / Vienes en un temblor maravillado y triste / y sin mirar mi muerte ríes y me acompañas".

La ciudad que no vemos [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ciudad que no vemos [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile